



Kurt Cobain, hasta la última gota

Charles R. Cross recorre la trayectoria personal y pública del cantante de Nirvana, que dio sentido a la palabra «grunge», a través de sus archivos, fotografías, dibujos y documentos personales

El autor revela en «Cobain íntimo» las circunstancias que condujeron al músico a su trágico final.

Javier Ors

MADRID- La noticia saldría al día siguiente, en los diarios del sábado, pero su difusión convirtió la madrugada de viernes en una especie de vigilia pagana. Docenas de jóvenes vagaban por los bares buscando un lugar donde facturar la nostalgia y que no saliera caro. Por el rostro, podrían parecer condenados a muerte. Pero no. Tan sólo sucedía que Kurt Cobain se había suicidado. El vocalista rubio de Nirvana había decidido oxigenar su angustia con una bala. Había dado el salto a la fama unos años antes con «Nevermind», un álbum de esos que no se apean de las listas de éxitos. Fue en 1991 y las vistas desde la cima debieron ser devastadoras para este joven propenso a las depresiones, de salud inconsistente y tendencias suicidas.

La música, su escape
Charles R. Cross recorre la trayectoria personal y pública del líder de Nirvana en «Cobain íntimo» (Caelus Books), un volumen que analiza al ídolo que dio sentido a la palabra «grunge» a través de los objetos que ordenaron el collage de su biografía: cuadernos, pinturas, fotografías (algunas inéditas), dibujos (soñó con dedicarse al cómic) y juguetes que coleccionaba (casi todo muy pop), como la figura de ese mono al que él llamaba «Chim-Chim» y que aparece en la contraportada de «Nevermind».

El libro relata el descubrimiento de su talento musical, la evolución de sus gustos, la influencia de Led Zeppelin, AC/DC y cómo llega a los Melvins, que supusieron un punto y aparte y alentaron una vieja idea: quería ser una estrella del rock. En medio queda el capítulo familiar. Un divorcio y el desencuentro con una madre que lo echó de casa al sor-

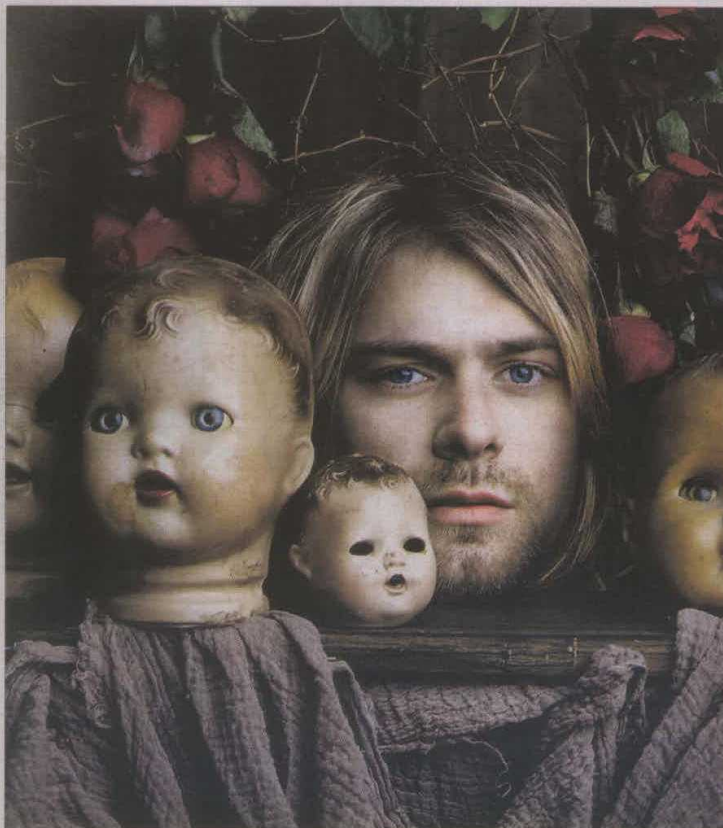


Imagen inédita de una sesión con Mark Seliger para «Rolling Stone»

prenderle con una joven. Fue el inicio de una vida de mendigo. Dormía en portales, en casas de acogida, en la sala de espera de hospitales, en cuartos vacíos o en habitaciones que le dejaban los amigos. Hasta tuvo una cartilla de alimentación proporcionada por la asistencia pública durante varios años. Pasó por diferentes empleos, pero no cuajó en ninguno. Su dedicación por la música y la pintura no era una obsesión, sino un escape, una fuga.

Problemas de salud
Al tiempo, sus dolencias físicas aumentaron. Sus problemas estomacales le obligaban en las giras a acudir a las consultas de varios médicos después de los conciertos para paliar el dolor. También vivió aquejado por una aguda escoliosis y el peso de las guitarras no hacían más que aumentar sus dolores y a obligarle a caminar encogido como un anciano.

INDIGENCIA

Comenzó una vida de mendigo cuando su madre lo echó de casa por estar con una joven

La asistencia pública llegó a proporcionarle una cartilla de alimentación

En medio de estos contratiempos, Nirvana, después de varios años de anonimato, se abre paso entre las dificultades y triunfa. Es el primer paso de una leyenda que impulsaría su adicción a las drogas. «Era como si la heroína no lo pusiera más eufórico; simplemente detenía su síndrome de abstinencia», comenta Cross. Al principio, él no era el peor de los componentes de la banda. Pero lo acabó siendo. Su romance comenzó a los quince años con la marihuana, el LSD, las anfetaminas y el alcohol. «Kurt confiesa haber tomado heroína en Aberdeen, ya en 1987, y luego la consumiría diez veces más desde 1987 a 1990». Inusualmente, nin-

Conductas heredadas: la adicción y el suicidio



Cross remonta la genealogía familiar de Cobain para encontrar la raíz de aquella última decisión. «Los problemas mentales existían por ambas partes de su familia, y varios de sus parientes se habían suicidado o lo habían intentado. Su bisabuelo materno se apuñaló frente a su familia. Por parte

paterna, a un tío abuelo el alcoholismo le provocó una muerte prematura, mientras otros dos se suicidaron con armas de fuego». El autor afirma que la idea de quitarse la vida existía en él desde la adolescencia. La autopista vital del cantante parece asfaltada con baches. En la imagen, sus zapatillas Converse, que Cobain convirtió en un icono de la moda todavía vigente.



LA RAZÓN	Tirada: 200.748	Sección: -	
	Difusión: 141.691 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 179	
Nacional	Audiencia: 688.726	Ocupación (%): 22%	
Diaria	24/11/2008	Valor (€): 2.819,46	
		Valor Pág. (€): 12.809,00	
		Página: 77	Imagen: No

gino de sus amigos recuerda que la heroína fuera una droga que Kurt, en su deplorable pobreza, pudiera permitirse». Parece que fue su necesidad de reducir sus molestias de estómago el motivo que lo impulsó a incrementar el uso de drogas. El 12 de enero de 1992 sufrió su primera sobredosis. Durante este tiempo no abandonó su afición por grabar en vídeo, pintar o sacar fotografías. Y hasta parecía que la paternidad, cuando se juntó con Courtney Love, enmendaría su actitud. El nacimiento de su hija lo llenó de orgullo. Pero la leyenda tenía que seguir su curso. Las peleas con su mujer se hicieron constantes. Se grabaron «In utero» y «Unplugged». Y conoció a William S. Burroughs. «Había algo frágil y encantadoramente perdido en él», diría el escritor.

CAMINO A LA PERDICIÓN

La necesidad de reducir sus dolencias de estómago aumentó su consumo de drogas

Las sobredosis se sucedieron hasta que en 1994 se quitó la vida con una escopeta

Las sobredosis se sucedieron y, aunque el grupo aguantó, el 1 de marzo de 1994, en Múnich, se le oyó decir al final del que sería el último concierto de Nirvana: «Se acabó. Cancela la próxima actuación». Dos días después, en Roma, «mezcló tres docenas de Rohypnol con champán, lo que debería haber sido una dosis letal». Courtney lo encontró al levantarse, y lo trasladó a un hospital. Hasta la CNN difundió su muerte. Pero todavía quedaba un poco.

Macarrones con queso

Fue el 4 de abril de 1994, aunque su cuerpo se descubriría unos días después. Antes había comprado una escopeta del calibre 20 y había compartido vuelo con Duff McKagan, de Guns N' Roses. «Mi instinto me decía que algo iba mal, pero sabía que yo no iba a morir aquel día», declararía McKagan. Más tarde aparecería su cuerpo en su casa de 15 habitaciones de Lake Washington. Cuando la policía entró, encontró la televisión encendida, sintonizada en la MTV, y en el lector del CD «Automatic for the people», de REM. En la última entrevista, según refiere Cross, declaró: «Todo lo que quiero son macarrones y queso».